P. Bañón Ser!

Serrano.

Dep. 3-II-1.011

Maximiliano G. Soriano.

BIBLIOTECA PUBLICA
MURCIA

ZARANDAJAS.

YECLA
IMPRENTA DE SERRANO, HERMANOS.
1898.

Pascual Bañon Serrano

Sapiniliano Sarria Sorieno

17 - VIII
5828

BIBLIOTECA PÚBLICA
MURCIA

PRÓLOGO

No es el afán de lucrarnos
el impulso que nos mueve
á dar al público examen
este libro, pues ustedes
comprenderán que eso fuera
pedir á los olmos nueces,
sabiendo que hoy en el mundo,
aunque decirlo nos pese,
monetáriamente hablando
las letras no se protejen.
Ni tampoco nos anima
el afán de los laureles,
hierba que á los cocineros
es muy útil muchas veces,
pero que á los escritores
ignoramos aproveche.
Ni pretendemos tampoco
que en las edades presentes,
(aunque esto fuera muy justo
pues el libro lo merece,)
nos hagan bustos, estátuas
y cromos... para *belenes*.
Ni que en futuras edades
nuestros nombres se veneren
como lumbreras del arte

del gran siglo diecinueve.
Ni que las niñas bonitas
que de estas cosas entienden,
(que suelen hallarse algunas
aunque mentira parece,)
quieran tejernos guirnaldas
para adornar nuestras frentes.
Nada de esto ambicionamos.
Se apuesta el valor de un peine
á que el libro ZARANDAJAS
no les agradará á ustedes,
aunque hayamos procurado
sacar de nuestros *caletres*
lo que nos ha parecido
de mayor gusto y deleite,
utile et dulce miscuendo
sin faltar en lo mas leve.
Repetimos que ningunas
aspiraciones nos mueven
al escribir; este libro
se publica solamente
porque nos dá la real gana
de hacerlo así. Conste siempre.

POEMA EN DOS CANTOS (1)

con, de, en, por, sin, sobre la CEPA:

"Allá van versos donde vá mi gusto."

INTRODUCCIÓN.

No canto del amor las emociones
Porque maldito á mi si me interesa
Que haya muchos ó pocos corazones
En los cuales Cupido haya hecho presa;
Elevar al amor sendas canciones
No es propio del que piensa ni el que pesa.
Amense los mortales; soy discreto
Y en asuntos ajenos no me meto.

—

Tampoco hé de cantar si en la pradera
Exhalan sus perfumes aun las flores,
Porque esto yendo allí lo ve cualquiera;
Ni si cantan los pardos ruiseñores,
Saludando á la aurora, mensajera
De movimiento, luz y de colores,
Que no es propio de un plectro bien pulsado
El cantar un asunto tan gastado.

—

(1) He preferido dividir en dos cantos este POEMA, porque habiéndolo presentado en uno solo alguien hubiera dicho despues de leerlo:—«Para muestra basta un botòn.»—

Tampoco el azulado firmamento,
Ni la luna, ni el sol, ni las estrellas
Instigan á mi ardiente pensamiento
A que diga si son ó no son bellas;
Jamás cantar al cielo fué mi intento,
Y las estrellas... que se canten ellas,
Pues yo de fuerzas ¡ay! me encuentro falto
Para un asunto tal... ¡Está tan alto!

—

Ni cantaré tampoco si los rios
Son mansos ó soberbios, ni me apura
Si van por bosques claros ó sombrios,
Ni si el agua murmura ó no murmura,
Ni si se van al mar dando *jipíos*
Presagiando su muerte prematura;
Siga el rio sus rumbos tan diversos
Que no iré yo á impedirselo con versos.

—

Ni canto los horrores de la guerra,
Que por doquiera pasa vá dejando
Cubierta de cadáveres la tierra,
Procedentes del uno y otro bando;
A la guerra no canto, pues me aterra
Meterme yo donde se están matando;
Soy un hombre pacífico y reniego
De las armas diabólicas de fuego.

—

Tampoco el rebramar del ronco trueno,
Ni el rayo que destruye, incendia y quema,
Ni el irritado mar, ni el mar sereno,
Ni el furioso Aquilón de fuerza emblema,
Ni agreste monte, ni paísaje ameno
Inspiraron tampoco mi poema.
Otro es mi asunto y justo es que se sepa:
Canto á la hermosa vid, canto á la cepa.

—

Canto á la hermosa vid aunque mi musa
Para un asunto tal es impotente,
Mas la taberna de la *tia Pitusa*
Hará brotar ideas en mi mente

Para que pueda relación difusa
De las cepas hacer poéticamente,
Que en toda empresa es necesario el vino
Para no desmayar en el camino.

—

Y tú, Baco, que estás en el Parnaso
De pámpanos la frente coronada,
En una mano el espumante vaso
Y en un tonel tu magestad sentada,
Síguema en mi camino paso á paso
Y condúceme al fin de la jornada:
Dame tu inspiración, dame tu influjo
Y que me salgan versos y no orujo.

CANTO PRIMERO.

Pecó el hombre, y el Dios que lo creara
En castigo de tal apostasía,
De su justicia enarboló la vara
Y decretó en su gran sabiduría,
Que viniese un diluvio en que se ahogara
Todo vicho viviente hasta aquel dia;
Tan solo se salvaron, y no es cuento,
Noé con su familia y un sarmiento.

—

Desembarcó Noé cerca del polo
Y cogiendo el sarmiento lo examina:
—¿Para qué servirá este chirimbolo...?—
Exclamó y lo arrojó bajo una encina.
El sarmiento al caer plantóse solo
Y por esta aventura peregrina,
Se infiere que la vid nació expontánea
Del gran padre Noé contemporánea.

—

El sarmiento creció; nacieron uvas,
Noé las exprimió en la nuez de un coco,
Pues no se conocian aun las cubas,
Ni las prensas hidráulicas tampoco;
Bebió y... (no hallo consonante en *ubas*)
A las dos horas se encontraba loco;

¿Loco dije .? No es esa la palabra:
Se hallaba mas borracho que una cabra.

—

Sus hijos al mirarle en tal estado
Del pobre se burlaban de mal modo,
Y al verle hecho un *atún* en un sembrado,
Le tiraban chinitas al beodo,
Mientras él exclamaba resignado:
—Tirad, niños, tirad; no me incomodo,
Pero habeis de saber, pobres muchachos,
Que han de venir tras mi muchos borrachos.

—

Esta es la primera *papalina*
Que registra la historia en sus anales;
Los polvos de la madre Celestina
No atesoran virtudes tan reales
Cual la vid, que nació bajo una encina
Sin ningunos cuidados culturales.
Noé empezó el melón. ¡Bendita hora
En que se inauguró la *cantimplora*!

—

Ella aliento nos dá, contento y vida,
La inspiración en nuestra mente brota
Con ella solamente y ella olvida
Si alguna pena nuestro pecho azota,
Nadie encuentra consuelo sin su egida,
Todo el mundo está alegre con la bota,
Sin ella invade el corazón la pena,
Con ella hay alegría... si está llena.

—

Su imperio es soberano sin segundo;
Ella influye en los pueblos y naciones,
Sus efectos los sabe todo el mundo,
Sus vasallos se cuentan á millones;
Si los moros no beben, yo lo fundo
En que son unos tontos y simplones.
En todos tiempos y en el mundo todo
Ha habido siempre quien empine el codo.

—

Ved al pueblo de Dios en el desierto
En busca de la tierra prometida,
Por sed abrasadora medio muerto
Porque no encuentrau agua, no hay bebida,
Moisés toca una piedra... ¡raro acierto!
Brota un chorro de vino que convida
A beber á aquel pueblo tau sediento
Del sacrosanto zumo del sarmiento.

—

¿Hubiera Abraham del monte hasta la cumbre
Á su hijo infeliz encaminado,
Donde estaba encendida ya la lumbre
Para morir el pobrecito asado,
Si antes no hubiera el padre alguna azumbre
De aguardiente á su cuerpo trasegado?
Nadie mata si no es en borrachera
A un hijo, por muy poco que se quiera

—

Del gran Sansón las fuerzas singulares
Nadie podrá tener por más que viva,
Despedaza á un leon con los pulgares,
Y de su coz (1) un templo se derriba,
Pues mayor que sus fuerzas musculares
Era su grande fuerza digestiva,
Pues se bebia un cono (2) y era poco
Antes que se persigna un cura loco.

—

Salomón era un sabio; nadie duda
Que á su lado Merlín es un zoquete;
Una riqueza colosal le escuda
Y empresas fabulosas acomete:
¿Las hubiera concluido sin la ayuda
Del aguardiente, el tinto y el clarete?
¿Fuera su historia de tan grande brillo
Sin el mágico influjo del cuartillo?

—

(1) Lease *patada*, *u* si se quiere puntapié.

(2) El *cono no* se lo bebia porque no podía digerir los ceños, pero se bebia todo el contenido, incluso las heces.

Los fenicios mirad, del alfabeto
Y de otras muchas cosas inventores;
Para nadie del mundo es un secreto
Que fueron de la España pobladores,
Y diré sin faltar al gran respeto
Que me inspiran tan ínclitos señores
Y al mismo tiempo sin sentir reparo,
Que vinieron buscando el vino claro.

—

Los egipcios, los hombres mas científicos,
Lumbreras en las artes y las ciencias;
Para ellos no se hicieron específicos,
Pues curaban con vino sus dolencias;
Si leeis sus famosos geroglíficos
Hallareis estas célebres sentencias:
El hombre sabe mas cuanto mas bebe,
Bebamos mucho que la vida es breve.

—

Grecia, madre de célebres soldados,
Que debieron al vino el ser atletas
Fuertes en el peligro y arriesgados;
Grecia, cuna de sabios y poetas
En todo el universo celebrados,
Que medían los versos por *minchetas*
Poetas que debieron sus laureles
Al notable elixir de los toneles.

—

Aristóteles sabio, sostenía
Que produce calor el movimiento;
Sin duda el pobre hombre no sabía
Ni una jota del zumo del sarmiento,
Sinó seguramente enmendaría
Un error que oscurece su talento,
Y escribiría poco mas ó menos:
—El vino hace calor á vasos llenos.—

—

—¡Heureka! ¡Heureka! Arquímedes gritaba,
Corriendo por las calles como un loco
Y la gente al mirarle murmuraba:
—Si no está loco ya, le falta poco.—

¿Acaso el grande sabio loco estaba...?
Ni gracia que le hubiera hecho tampoco,
"Heureka" significa en lengua griega,
Ya la llave "encontré" de la bodega.

—

¿Y creeis que Medea la hechicera
Custodiaba el famoso bellocino?
No, que era solo simple tabernera
Que guardaba un barril de añejo vino,
Del que Páris, el principe *tronera*,
Solía ir á beber con un vecino,
Que fué el que le alumbró la noche aquella
Que robó á Menelao su esposa bella.

—

La matrona del orbe, la gran Roma
Tambieu rindió á la cepa vasallaje;
Los romanos tomaban la *paloma*,
Que aumentaba su fuerza y su coraje,
Y en todas sus conquistas la redoma
Era la compañera del viaje,
Llegando los soldados muchas veces
Hasta beberse el tártaro y las heces.

—

Cicerón, orador tan elocuente
Que nadie en este punto le ha igualado,
Confiesa en sus memorias francamente
Que al vino debe el ser tan renombrado,
Y un dia que abusó del aguardiente
Así empezó un discurso en el senado:
—¿*Quousque tamdem*, perverso Catilina,
Te ha de durar tan grande *gorrotina*..?

—

Nerón el fiero emperador romano,
Que solo vive cuando á alguno mata,
Pues este proceder tan inhumano
Es para él la diversión mas grata,
Murió como cualquiera ciudadano
Y en el momento de estirar la pata,
Cuentan que dijo con dolor profundo:
—¡Que borracho mas grande pierde el mundo!

CANTO SEGUNDO.

Por las nevadas cumbres del Pirene
Se vé asomar el pueblo visigodo;
Ese es un pueblo bárbaro que viene
Ante su paso conquistando todo;
Tan solo con respeto se detiene
Donde vé gentes empinando el codo:
A espectáculo tal cede su brio.
—"¡Oh, grandeza de *vino* y poderio!"—

—

El azote de Dios, el grande Atila
Ulteriores designios se reserva;
Por donde pasa todo lo aniquila,
Donde pisa jamás nace la hierba,
Ante su vista el universo oscila, (1)
Y sin embargo lo amansó una *cuerva*.
La *cuerva* se compone simplemente
De *agua, azucarillos y aguardiente.*

—

De los Alanos numerosa tropa
Abandona del Norte las estepas,
Buscando el Mediodia de la Europa
Porque sabe que en él hay buenas cepas
Y que sus vinos son de mucha *ropa*;
Esto cuento, lector, para que sepas
Que la gran invasion del siglo quinto
Se hizo solo por *mor* del vino tinto.

—

Hubo un rey mugeriego que "folgaba
Con la bella Florinda en la ribera
Del Tajo" y el gobierno abandonaba;
El papá de la *chica* hecho una fiera
A la gente del África alentaba
A plantar en España su bandera
Y al fin llegó á plantarla...¿Quien no brinda
A salud de Rodrigo y de Florinda?

—

(1) Es *mismamente* un picador Badila.

Mas no bebieron vino los muslines
Y Dios los castigó por ser tan malos
Haciendo mas pequeños los confines
De su reino continuos varapalos,
Y un dia nuestros bravos paladines
En Granada les dieron tantos palos,
Que colgando á su rey una cencerra
Se fueron á *hacer piernas* á su tierra.

—

Colón se hizo á la vela, el gran Atlántico
Presenció las fatigas de aquel hombre,
Que entonces motejaban de romántico
Y digno luego de eternal renombre;
Tocan la tierra fin, se entona un cántico
Y al dar á aquella tierra nuevo nombre,
En honor y homenaje de la uva
Dijo Colón:--Yo te bautizo, *Cuba*.—

—

¿Hubiérase atrevido á empresa tanta
Si en el puerto de Palos fray Marchena
No le diera escondida en una manta,
Una bota de rancio vino llena,
Con el que remojaba la garganta
Cada vez que la cosa no iba buena?
No hay que dudar que nó; sin este dique
Sus tres barcos se hubieran ido á pique,

—

En San Quintín, Pavia, Cerignola,
En Flandes y en los mares de Lepanto,
Se vió extender sus pliegues la española
Bandera, que proteje el cielo santo;
Venció en sus luchas porque *no iba sola*,
Y el español jamás sintió quebranto
Porque llena de "Rhum de la Negrita"
Siempre al hombro llevó la olla marmita.

—

"Callaré á Otumba y su feroz campaña
Que estremeció los montes de la luna,"
Bien sabe Hernan Cortés y *la compaña*
A que debió en tal guerra su fortuna;

Si no hubiese tenido anís de caña
Y vino de Medoc, sin duda alguna
Que aun á pesar del plan mas estratégico
Jamás hubiese conquistado á Méjico.

—

Ni Francisco Pizarro consiguiera,
Aun siendo tan valiente y esforzado,
Conquistar el Perú si no tuviera
La cantimplora llena siempre al lado;
Ella dió la victoria á su bandera
Y así dijo Pizarro emocionado:
—¡Tuyo es el triunfo, vino siempre bueno
Y de la vid que te llevó en su seno.

—

Napoleón, del siglo diez y nueve
El coloso sin nombre y sin segundo;
La Europa ante su vista se conmueve
Y enfilan sus cañones medio mundo;
Su paso á detener nadie se atreve
Y penetra en España furibundo,
Anhelando encontrar, segun las señas,
El tinto sin rival de Valdepeñas.

—

¿Y quien la culpa tuvo de este *lio*?
Un ministro ambicioso que gozando
De grande é indebido poderio
Quiso á España vender de contrabando,
Mas no pudo cumplir su plan impío:
El pueblo se enteró y al ir buscando
Por todas partes á Manuel Godoy,
Le hallaron escondido en un vocoy.

—

Y pagó su traición ¡bien merecido!
Ahogándose de un cubo entre la *brisa*. (1)
¿Y en donde el gran coloso se ha metido
Que por ninguna parte se divisa?
Algo desagradable le ha ocurrido
Pués toca retirada á toda prisa,

(1) Estaban en el tiempo de la *pisa*,

Diciendo á punto de tomar el tren:
—¡Qué zumo el de las cepas de Bailén!—

—

Todo lo mueve el vino, poderosa
Palanca donde el orbe se sustenta,
En gran *fermentacion tumultuosa*
Su poder multiplica y acrecienta;
La página mas noble y mas gloriosa
Y el hecho mas notable que se ostenta
En la historia de todos los paises
Es al vino debido y los *anises*.

—

Por eso es digno de cantarse el vino
Y por eso á cantarle yo me atrevo,
Aun sabiendo que habrá lector *ladino*
Que me pondrá al leerme como nuevo,
Cosa que á mí me importará un comino;
Lo que puedan decir....yo me lo bebo,
Aunque es justo que musa tan raquítica
El *alambique* sufra de la crítica.

—

¿Cómo no he de cantar en mi guitarra
La fuente de riqueza de mi tierra?
¿Quién de los vinos la virtud no *narra* (1)
Sin temer de los críticos la guerra?
¿Quién no celebra el zumo de la parra
Que en si la vida de la patria encierra?
¿Cual fuera de los pueblos el destino
Sin la cosecha colosal de vino..?

—

Cosecha que se llevan los franceses
Desde tiempos antiguos á la fecha
Y por ella nos dan buenos parneses
Que cada cual en su bolsillo echa.
Sin contar que se llevan los *entreses*
La mitad ó algo mas de tal cosecha,
Pues propietarios hay que gota á gota
Se juegan cuatro conos á una sota.

—

(1) Del verbo narrar. Lo advierto porque hay una tabernera del mismo... *verbo*.

El *oidium*, *mildew* y *filoxera*
No quieren que haya viñas ¡vano intento!
¡Inútil batallar! ¡Necia quimera!
¿Quién destierra el imperio del sarmiento
Si abarca su poder toda la esfera
Y toma cada vez mas incremento?
Y en no cabiendo mas en el planeta
Se inventará la viña *á la maceta*.

—

Y si hoy no bebe vino el cosechero
Sin pagar el derecho, que es delito,
—A no ser que se meta á matutero
Exponiéndose á caer en el garlito,—
Han de cambiar las cosas y yo espero
Que un tiempo llegará ¡tiempo bendito!
En que este grito por España vibre:
—¡El vino sin consumos...! ¡Cuba libre..!—

LA CARRERA DE SAN BLAS.

Es una verdá mu grande,
es una grande verdá;
las cosicas que hay en Yecla
en nengun puesto l' habrá.
Y si no, que vengan gentes
en er día de San Blás
y cuando vean la carrera
y la sarten bien tisná
y tanta groma y jaleo,
nos dirán entusiasmás:
—Estas fiestas no se hacen
en nenguna capital.

—

A eso é las dos é la tarde
las calles que son llamás
la Praceta der Paseo,
San Francisco, Corbalán,
la Plaza, por aonde venden
toas las cosas pa tragar;
y la de la Ilesia vieja,
se ven de gente tapás
que vien á ver ar que gana
el premio mas prencipal,
que siempre es de tres pesetas
ú cuatro, tóico lo más.

—

Entré er jardin der Convento
y er jardin de la Ciudá,
ponen la primera táina,

—aonde s' ha de comenzar,—
y en la mesma Ilesia vieja,
por la puerta prencipal,
ponen la táina segunda
—pos allí s' ha de acabar,—
y la carrera prencipia
á la hora ya marcá.

—

Salen corriendo tres hombres
y munchismas veces más,
sin gorras en la cabeza
y las chaquetas quitás,
sin apargates, y á veces
sin carcetines ni ná.
Y ver la gente dá gusto
como s' aparta en igual
cuando suben resollando
mu refuerte y sin cesar,
al correr por esas calles
que hicieron tan empinás,
y el estrupicio que arman
y el modo de vocear...
Dicen unos:—¡Tú Perico,
que no te dejen atrás...!
Y otros dicen:—¡Anda, Pepe..!
Otros:—¡Corre tú, Pascuá...!
—¡Aunque pierdas er pellejo
que no te empache..!
—¡Eh..!
—¡Ah..!
—Me cró que gana Perico.
—Me cró que Pepe
—U Pascuá.
—¡Que ha cazao una liebre uno!
—¡Qué porrazo..!
—¡Já!
—¡Já!...
—¡Que ya llegan á la táina!
—El que gane, ¿quién será..?

—¡Es Perico!
—¡Pepe!
—¡Paece
qu' es el que iba detrás.

—

Y toa la gente, charrando
d' esta manera se vá
pa la Plaza y pa las calles
de Corredera y San Blas,
aonde hacen tres carreras
en tóas sus cosas igual.

—

Hay que dicir, que en las calles
y en barcones asomás
las zagalas mas guapicas
de Yecla riéndose están,
tan remajas y alegantes,
peinaicas y emporvás,
ar ver las carreras estas
que no se puen comparar.

—

Y agora vié tó lo güeno,
lo que más gustico dá.
Enseguía que ha acabao
la carrera, tós se van
á casa der mayordomo
der Santo, y sin tardar,
en un cordel mu relargo
que de un barcon á otro está,
cuergan una sarten grande
con pesetas bien pegás,
y siguiendo la costumbre
la ponen mu bien tisná,
y enc»medio de la calle
plantifican además
una mesa y una silla,
donde se sube un zagal
pa coger aquellas perras
con la boca,—pos jamás
se dió premiso á las manos,

y es costumbre inmemorial
que al pisar la silla, lleven
las manos cogías atrás.—
La gente entonces, no charra,
pero en cuantico er zagal
bre la boca y s' empeña
con los dientes arrancar
una peseta, y se güerve
la sartén d' aquí p' allá,
de contao s' echa á reir
y emprencipia á vocear,
porque se pone la cara
er demonio der zagal
mesmamente que un negrito
ú así como el arquitrán.

—

Otros años tamien ponen
pa poder bien difrutar
y divertir á la gente,
cucañas enjabonás,
pero nunca chocan tanto,
ni el efeto es nunca igual
ar de la sartén que ponen
con pesetas bien pegás,
pa quitarlas con los dientes
tó er que se quiera tisnar.

—

Y ya que tó s' acabao
cá uno por su lao se vá,
comentando la carrera
y charrando der zagal
que de la sartén quitaba
las pesetas bien pegás.
Los que están cal mayordomo
convidaos, sin tardar
encomienzan á dar groma
y de música ar compás,
bailan unas cuantas piezas
hasta la hora é cenar.

BIBLIOT... MURCIA

¡NO QUIERO..!

No quiero que el camino que yo sigo
Con tu presencia impúdica profanes;
No quiero tolerar ni ser testigo
De tus malvados y rastreros planes.

—

No quiero que tampoco á mi memoria
De tí venga el recuerdo aborrecido,
Y no quiero contigo ni la gloria,
Ni que llegue tu nombre hasta mi oido.

—

No quiero de tus labios las sonrisas,
Ni quiero de tus ojos la mirada,
Ni pisar quiero el suelo que tú pisas,
Y no quiero escuchar tu voz odiada.

—

No quiero que me mires, si me miras,
Ni quiero que te acuerdes de que existo,
Ni el aire respirar que tú respiras,
Ni ver lo que tus ojos hayan visto.

—

No quiero á nadie que de tí me hable,
Ni nada que recuerde tu presencia;
¡Eres un ser impuro y miserable
Que lleva el antifaz de la inocencia!

El Fotógrafo del Bonillo

Un fotógrafo marchó
á establecerse al Bonillo,
y como era muy pillo
de este modo se anunció.

—

"El fotógrafo afamado
don Inocencio Cifuente
que es asombro de la gente,
á esta villa hoy ha llegado.
A todo feo que él retrata
en la estampa sale bello;
sale el calvo con cabello;
joven la vieja beata.
Privilegio de invención
tiene por un nuevo invento,
y es, que consigue al momento,
de un ser la transformación.
Por ejemplo; una sorpresa
cuarquiera quiere á otro darle,
pues él, puede transformarle
en araña, paniquesa,
toro, pantera, elefante,
cocodrilo, rana, trucho,
ó en cualquier animalucho,
pero ¡como! en un instante.
El secreto está tan solo
en que el retratista diga
una palabra que obliga
para el efecto, y que es:—*Bolo*.

Saca la placa al momento,
le dá un baño de nitrato,
y enseguida, al poco rato,
lo entrega que es un portento "

—

La villa, asi que leyó
del fotógrafo el anuncio
se dijo, pues no *abrenuncio*,
y á retratarse acudió.
Retratos hizo ideales
de mujeres, de mil modos;
mas á los hombres, á todos
los transformó en animales.
Al cura don Juan Esquerdo
una tarde retrató,
¿y qué dirán que salió?
¡pues salió un hermoso cerdo!
Se retrató don Abdon
hombre de genio iracundo,
y antes de medio segundo
se transformó en un león.
Pero el caso mas notable
fué el del señor don Teodoro
que siendo bueno y tratable
se transformó en bravo toro.
Tan rara transformación
le chocó cual maravilla,
y á enseñarlo á su costilla
fué á casa sin dilación.
Su señora, algo turbada
ante aquel raro *esperpento*,
lo dejó en próximo asiento
diciendo:—¡Qué inocentada!
Y sin verlo la mamá
el pequeño lo cogió,
y de este modo exclamó:
—¡El retrato de papá!

Recuerdos del campo.

—¿Nos vamos al *Espinar*?—dijo Manuel, rompiendo el silencio que se habia establecido en derredor de la mesa en que acabábamos de saborear el legítimo Moka que se sirve en el "Círculo Liberal."

—Por mí no hay inconveniente,—contesté.

—¿Y tú que dices, Julio?—preguntó Manuel.

—Que sí...con mucho gusto,—contestó Julio.—Pero ¿qué vamos á hacer allí?

—¿Que qué vamos á hacer...?—dijo Manuel,—pues echar una cana al aire, divertirnos á lo príncipe; pasear, comer, bailar....

—Y cazar,—añadí yo,—que soy algo aficionado al arte cinegético.

—El caso es....—dijo Julio.

—El caso es,—contestó Manuel,—que te vienes, porque yo tengo gusto en ello. Y no hay que hablar más; lo que se discute mucho no se lleva á cabo....Por la mañana en marcha.

Y nos separamos.

—

—Aquí hay dos camas,—decia Manuel á la mañana siguiente, abriendo la puerta de una espaciosa habitación, situada á la izquierda de la entrada de la casa,—dos camas que equivalen á tres. Aquí la cocina que corre á cargo de Simon el *manegero*. En este armario está todo lo relativo á la *manducatoria*. En este otro, que está desocupado, iremos colocando la caza. Esta puerta dá al palomar, en el que tomaremos venganza si los conejos se muestran esquivos á las caricias

de nuestras escopetas. Por esta otra puerta se sale á los *algibes*, y este espacioso *porche* nos servirá de comedor, casino, sala de descanso, salon de conferencias, y...en fin, que creo que no lo pasaremos mal.

El paisaje si no es precisamente pintoresco y poético no deja de ser agradable. Allá lejos, frente á la casa, la gran sierra del *Carche*, poblada de espesos y viejos pinos y robustas encinas; á la izquierda el *Serral*, con sus agudas, empinadas crestas; á la espalda los montes del *Ardal*, que se prolongan hasta cerca de Jumilla, cubiertos de verdes matorrales entre los que crece un hermoso esparto, y en derredor de la casa, hasta una distancia inmensa, las extensas vegas de fecunda tierra, visabuela del pan, y los grandes *pagos* de viñas y olivares, con las pequeñas y rústicas viviendas de sus dueños.

—

Terminábamos de cenar.

—¿En qué vamos á pasar la velada...?—dijo Julio, obsequiándonos con un cigarro. Creo que nos vamos á aburrir....

—¿Quien habla de aburrirse...?—contestó Manuel--Ahora nos vamos casa del labrador. Allí hay guitarra y allí estan los vendimiadores, que no despreciarán si se les presenta ocasión de bailar un rato; asi es que manos á la obra.

Fuimos á casa del labrador, que está edificada al lado de la que nosotros ocupábamos.

Es Martin el tipo de los labradores de esta tierra: alegre, franco y trabajador como el que más. De su esposa solo diré, que es digna compañera de él: bondadosa y buena hasta lo sumo.

Allí estaban los vendimiadores de que nos habia hablado Manuel. Entre *ellos* habia dos ó tres manchegos; entre *ellas*, quien mas nos llamó la atención fué una vieja, cuya cara habia convertido la viruela en un queso de Gruyere; llevaba unos *zapatos bajos de charol* y llamaba *marido* á uno de los manchegos; ella nos dijo ser de Cartagena. A nosotros nos pareció que no era de ninguna parte.

Manuel pidió la guitarra y se la entregó á Julio.

—¿Que voy á tocar yo...?—dijo este,—No sé...

—¿Toca usted flamenco?—le preguntó la cartagenera.

—Alguna cosilla toco de *chulería*,—contestó Julio.

—¡Pues venga...!—dijo la vieja animándose.

Y empezó Julio con las *guajiras*, como él sabe tocarlas.

Y se oyó la voz de Julio, de Julio torero, cómico, poeta y músico que cantaba:

Yo no me quiero casá
porque m'hallo bien sortero
y mientras tenga dinero
vivo como un generá...etc.

La cartagenera saltaba de júbilo en su asiento y acompañaba batiendo palmas, mientras su *marido* se ocupaba en coser, á la luz de un candil, un pedazo de cinta en una alpargata.

Me acerqué á ella y le pregunté:

—Y usted no canta..?

—Algunos *tangos*,—me contestó,— pero no se si me acordaré.

—Tócale tangos á esta señora, que vá á cantar,—dije dirigiéndome á Julio.

Julio hizo lo que se le pedia, y empezó su *aria* la de los zapatos de charol.

Ustedes no oyeron cantar á la cartagenera, pero pueden oirla cuando quieran; no tienen más que pisarle á un gato la cola.

Además, no se le entendia una palabra de tan *en caló* que pretendia cantar.

Yo no pude sacar en limpio mas que, *alibú alibú* y *mata al alibú*, y

el tio de los cacharros
romper quería... etc.

—"¡Qué tormenta nos amaga!"--me dijo Julio, que estaba á mi lado acompañando con la guitarra los *jipíos* de la *cantaora*.

—De seguro;—le contesté,—á juzgar por el estrépito que arman esta noche las ranas.

—Y lo mas grave,—volvió á decirme,—es que esta

buena mujer es capaz de estar *pitando* de esta manera por todo lo que queda de mes.

Y no habia indicios de que callara, pues encadenaba una copla á otra sin respirar y cada vez con mas brios.

Gracias á que el labrador acudió en nuestro auxilio y le dijo á Julio:

—Toque usté ahora algo para que bailen los demás un ratico.

Se tocó y bailó la clásica *jota*, el *fandango* legítimo y las *enredás* sin falsificación.

Manuel tomó parte en todos estos bailes, y debo hacer constar que lo hizo á las mil maravillas. No es adularle.

Yo no bailé; no soy devoto de Ptersícore. He pasado veinte años sin bailar y creo que pasaré otros tantos, si no me dá el *baile de San Vito*.

Los manchegos bailaron á cual más. Uno de ellos se nos hizo célebre; empezamos animándole con las voces de *¡viva quién baila¡ ¡ay, salao¡ ¡olé tu mare!* etc. y le entró el furor de hacer filigranas con los pies, y saltaba, se encogía, se estiraba, se retorcia y sudaba como un pollo.

Se prolongó la broma hasta las once. La voz de "mañana hay que madrugar," que dió el *manegero*, cayó como una bomba en medio del baile; fué el toque de retirada.

—

—¿Veis el *cerro redondo*?—nos dijo Manuel al dia siguiente cuando saliamos de la casa, *armas al hombro*.

—Si,—le contestamos.

—Pues allí,—dijo el,—está la *rambla de los conejos*.

—¿Y qué?—le preguntó Julio.

—Que si pudiéramos entrar allí—siguió Manuel,—no nos vendriamos con las manos vacias.

—Pero como no podemos....—le dije yo.

—Como no podemos,—concluyó diciéndonos,—nos iremos por este otro lado y recorreremos las viñas y olivares, que tambien estan muy bien provistos de liebres y perdices.

Nos marchamos en la dirección que nos indicaba.

Eran las nueve y media de la mañana, y el sol de Octubre empezaba ya á calentar á aquella hora.

Las vides empezaban á despojarse de sus amarillentos pámpanos; parecian expresar de esta manera el sentimiento que les causaba el mirar que les quitaban sus hijas, las uvas, y lloraban arrojando una lágrima envuelta en cada hoja.

Nos acercamos á una de las casas que hay entre las primeras viñas de la *Teatina*. El viejo mastin, atado al lado de la puerta, dió la voz de alarma; sin duda le causaron respeto las escopetas, pues nos dejó aproximarnos, aunque con algunos gruñidos, manera de protestar de la raza canina, segun dicen.

—¿Quien vive...?—dijo Manuel, que iba delante.

Salió una muger ya bastante anciana á la puerta.

—Buenos dias, abuela. ¿Nos dá usted agua?—le dijimos.

—¡Toa la que ustés quieran...! Mi güenos...! ¿Quién ustés sacalla der pozo que estará fresquiquia.?---nos dijo la muger.

—Si; mejor es,—dijo Julio.---Vamos á beber al pozo.

Y nos fuimos en dirección al pozo, que está á unos cuarenta metros á la izquierda de la casa. La buena vieja nos acompañó hasta allí.

—¿Ustés son de don Miguel?---nos preguntó.

—Yo si,—dijo Manuel.---Estos dos son amigos.

—¿Y paece que se vá é caza, eh?—volvió á preguntar.

—Á probar fortuna y á estirar las piernas un rato,—le contesté.

—Tiene usted un pozo de agua que vale mas que la mejor cervecería del mundo,—le dijo Julio.

—Ea, pos si que es güena,—contestó la muger.

Dimosle las gracias y emprendimos nuevamente la marcha.

Llegamos hasta el centro de la *Teatina*, y como la hora era ya bastante avanzada y los estómagos empezaban á hacernos cosquillas, cortamos allí la escursión y regresamos á la casa

Las liebres *no fueron habidas*; no porque no las hubiese, sino porque de todo nos ocupamos en la escursión

menos de ellas; se redujo la cacería á un simple paseo, en el que no cesamos un momento de hablar, recordando aventuras pasadas y formando planes para el porvenir.

Como nos había ofrecido Manuel nos vengamos en el palomar de nuestra mala ventura en la expedición cinegética: nos regalamos con un sabrosísimo arroz con pichones que. ..ni la cocina de la Sorbona!

Confieso que yo tomé una parte muy directa en la confeccion de aquel arroz.

—

—¿Declamo, Pascual, declamo?—me decía Julio muchas noches, cuando terminada la broma casa del labrador, nos disponiamos á acostarnos.

—Sí, declama,—le contestaba

—¿Que quieres?—volvía á preguntarme.

—Lo que mas te guste,—le respondía yo.

Y, bien de *La pasionaria, El puñal del godo, La vida es sueño, Don Juan Tenorio*, ú otro de los buenos dramas por los que él siente predilección, nos hacía escuchar las mejores escenas. Pero nó como el que recita de memoria un romance de ciego, sinó como el verdadero cómico, como actor dramático que sabe lo que es el arte, lo que es el teatro sério, lo que es asimilarse todas las grandes pasiones del corazón humano. Julio, si hubiese querido, figuraría entre los actores dramáticos de primera linea. porque le han sobrado dotes para ello. Hoy ya quizá fuese tarde porque, como le pasa á todo el que tiene inteligencia y corazón, ha tomado muy á pecho las cosas de este pícaro mundo....y eso mata y aniquila todas las facultades y aspiraciones del hombre. Hoy es escéptico, pero escéptico por la desesperacion y amargura que dejan los desengaños.

—

Voy á consignar un último recuerdo del campo.

—Mira,—me dijo Manuel una tarde que entrábamos á la casa despues de dar un largo paseo.

—¿Qué es eso? le pregunté, viendo que se detenía, señalando un punto de la pared.

—Todavía está aquí aquello,—me dijo.

Nos acercamos Julio y yo. Sobre el blanco enlucido de la pared había escrito yo dos años antes un cantar que aprendí.... Decía asi:

"Olvidaste mi querer
por un acaloramiento,
en la calle me has de ver
y te ha de dar sentimiento
y. . . . . ."

Y se había caido el enlucido de aquella parte de la pared y se había llevado consigo el último verso, que decía: "y has de volverme á querer."

—Ese desprendimiento es de mal agüero;—dijo Julio—ahora debias escribir este verso de Espronceda:

"Hojas del arbol caidas
juguetes del viento son;
las ilusiones perdidas
son hojas ¡ay! desprendidas
del arbol del corazón."

No recuerdo si lo escribí ó no, pero sí recuerdo que el mutilamiento del cantar, que yo habia escrito allí dos años antes, me causó tristeza.., ¿por qué? porque siempre la causan los contratos que se pierden y los recibos que por descuido se queman, y aquel cantar era. . pero no hablemos de estos--que nadie ha de entender -gratos recuerdos de los dias que fueron.

—

Todo tiene fin y lo tuvo tambien nuestra excursión campestre, sin que un solo instante de aburrimiento viniera á turbar nuestra alegria.

A mí que me cansa la vida de la ciudad y me hastian las diversiones del pueblo, no me aburre jamás el campo. como no me ha aburrido el escribir estos *Recuerdos*... que aburrirán á cualquiera.

¡Qué hermosa es la vida del campo! ¡Qué contraste entre las sencillas distracciones que se encuentran en él y las diversiones de las ciudades, casi todas degeneradoras en vicios.

¿Quién no detesta el pueblo donde todo se murmura, se juega, se compra, se vende y se roba?

¿Quién no ama el campo en el que nace la amistad

con las flores y con las flores y la amistad nace el amor?

Y el amor que nació en el campo no se extingue jamás; las murmuraciones del pueblo separan á los amantes, pero su amor no muere y vive mientras vive el álamo en cuyo tronco gravaron sus nombres, y vive mientras vive la cristalina fuente de cuya agua ella llevó á los labios del amante en el hueco de su mano, y vive mientras viven los rústicos senderos que en plática amorosa á la luz de la luna recorrieron.

El truque de los domingos.

En el barrio é San Cristobal,
Serratillas y otros más,
los domingos en la tarde
s'entretienen en jugar
en los porches de las casas,
la cocina ú el corral
cuasi tós los jornaleros
que han venío de trebajar
del "Arabí", la "Bronquina",
de "Campules", de "Magán",
de "los Picários", el "Llanc",
de "la Casa Colorá",
"los Charquillos", el "Pozuelo",
"la Boquera", el "Espinar"
ú de otros mil parajes
aonde echaron el jornal.

—

Juegan cuasi siempre al truque
y difrutan muncho más
que los mesmos señoricos
cuando en el Casino estan
tomando tós los cafeses,
los teses, ron y coñá.

—

Los jornaleros se juegan
una libra to lo más
de tramuzos, y de vino
cuasi no llega á un real,
p'arremojar el gasnate
pos se suele resecar

de decir:—¡Envido!—¡Truco!—
—¡Retruco!—¡La perra va!—

—

Dempues de echar la partía
á los tramuzos fin dan;
echan el trago y contentos
se ponen tos á fumar,
diciendo á la despedía
der modo mas natural:
—Hasta er domingo que viene,
á ver quien güerve á pagar.—

—

Y se marchan á sus casas,
dichosos como el que más;
con toa su familia cenan;
al rato á dormir se van,
porque tién al otro dia
los probes que madrugar.

DEL AMOR.

Si por desdicha tuya en este mundo
amas á una muger,
aunque sea tu amor grande y profundo
no se lo hagas creer.

Muéstrate siempre esquivo y orgulloso
y así conseguirás,
que al verte que la miras desdeñoso
ella te quiera más.

Porque aquellos que tiernos las halagan,
verás, si estudias bien,
que con frases de amor las empalagan
y causan su desden.

El amor dicen que pende
á veces de una mirada,
de una palabra escuchada,
de una fama que se extiende,
de un gesto que se sorprende,
de lo bueno, de lo bello,
de esto, de lo otro, de aquello,
en fin, de una tontería
y yo digo que debía
pender el amor del cuello.

—Te quiero con amor puro y ardiente.—
—Y yo á tí con amor ardiente y puro.—

—Te amaré eternamente.—
—Y yo á tí eternamente....¡te lo juro!—
. . . . . .
Olvidó su promesa y juramento,
Mas...no culpo á la infiel si lo ha olvidado...
Sopló contrario viento
Y giró *la veleta* hacia otro lado.

Yecla y su Patrona.

Pueblo querido que tanto adoro,
joya preciada, rico tesoro;
mi eden, mi gloria,
en mi memoria
á tí te llevo siempre grabado;
¡no puedes nunca ser humillado!
¡puede decirlo toda tu historia!
Tú, con tus hijos, has acudido
dando su sangre para una guerra,
y ellos, valientes allí han vencido
y han vuelto ilesos aquí á su tierra.
Tú, pueblo amado,
al mundo has dado
hombres ilustres, doctos varones,
que te pusieron á grande altura:
los has tenido en mil ocasiones
en Ciencias, Artes, Literatura....(1)
Con hijas bellas cual serafines,
con tus Iglesias grandes y hermosas,
con rica vega, con tus jardines,
con esas calles tan espaciosas,
¿quien no te quiere...?
¿quien, si es tu hijo no te prefiere?
¡si de la gloria llevas el brillo...?
¿Habrá un yeclano que algo no espere
de nuestra Virgen la del Castillo?
¿Quien no la quiere, quien no la adora?

(1) Vease «Memoria de apuntes para la historia de Yecla» de D. Pascual Gimenez Rubio, páginas 183, 184, 189, 194 y 198.

¿quién á sus plantas piedad no implora?
¡si es ella un cielo
que dá consuelo
con sus miradas á todo hijo
cuando le ruega tierno y prolijo
que ya termine su desconsuelo!
Yo á tí te quiero con toda el alma,
porque tú enjugas siempre mi llanto,
y en mis dolores me das la calma....
¡por eso, madre, te quiero tanto!
y es, reina mia,
idolatría,
pues si á mi madre hube perdido,
tú me iluminas como una estrella,
y soy gustoso tu hijo querido:
¡en tí hoy admiro la madre aquella..!
Tú no me olvides, mis pasos guía....
Ante tus plantas, puesto de hinojos
hallo mi encanto, dicha, alegría,
con que me miren tus bellos ojos.
¿Quién no te quiere?
¿quién si es tu hijo no te prefiere?
¡Si eres la rosa de los jardines
que exhala siempre muy grato aroma.!
¡Si tú eres Reina de serafines,
Reina del cielo, blanca paloma...!!

LA CARRERA DE SAN ANTÓN

(COSTUMBRES YECLANAS)

Desde tiempo inmemorial
es una costumbre esta
que un entusiasmo sin límites
en los yeclanos despierta,
por los lances curiosísimos
y las diversas escenas
y los imprevistos *casos*
que en la misma se presencian.
¿Quién del día San Antón
no habrá visto las carreras?
—Teniendo ojos *en la cara*
que con los ciegos no hay cuenta.—
La calle de San Antonio
toda de gente se llena,
pués en esta calle es donde
el espectáculo empieza.
Caballos de todas castas
y de estampas muy diversas
con sus jinetes *al hombro*
á la lucha se presentan.
No es necesario decir,
porque esto lo ve cualquiera,
el estado lastimoso
que algunos jacos presentan;
caballos que van pidiendo
toros que acaben sus penas,
cuyas costillas parecen
el órgano de la iglesia,

costillas que son visibles
sin rayos X... ni zeta.

——

Ponen luego una paloma
suspendida de una cuerda
de cuyos extremos tiran
desde dos casas cpuestas,
y alli acuden los *jokeys*
todos en confusa mezcla
formando un grupo debajo
de donde la *presa* cuelga.
De pié sobre los rocines
se tiran, saltan, vocean,
mientras la triste paloma,
aunque *cándida*, protesta
y le hacen muy poca gracia
las diversiones aquellas,
hasta que ya uno ayudado
por su mucha ligereza,
—ó por favor especial
de los que tienen la cuerda,—
llega á alcanzarla y entonces
para que todos le vean,
hace por la dicha calle
un viaje de ida y vuelta,
con la paloma en la boca
y la mirada altanera,
que al contemplarle me rio
yo de los perros de presa.

——

Concluido este primer *número*
van del pueblo á las afueras,
donde aumenta el entusiasmo
y es la lucha mas sangrienta,
siendo la pista el camino
del *Algibe* hasta las puertas,
empezando en la estación
—estación cuando lo sea.—
Aquí van los corredores
con más órden y en parejas,
siendo el premio una paloma
al que antes llega á la meta.

Estas empeñadas luchas
¡cuanto entusiasmo despiertan!
—¡Que vienen!—¡Que van iguales..!
—Que *fulano* se la lleva!
—¡Que le echa delante el otro!
—¡Que nó!—¡Que sí que le echa!
—¡Que ya l' ha echao!—¡Que se vuelve
el de la jaquica negra.. !—
Esto dicen los devotos
y aficionados de veras
que no pierden un detalle
ni pormenor de la fiesta,
habiendo otros muchos que
no ven tales peripecias,
ni les importa un ardite
lo que pasa en la carrera;
van porque allí va la gente
y ellos van donde los llevan.

—

"Muerta la lumbre solar"
y terminada la fiesta
á cada cual le dan una
paloma de *botijuela*,
aunque no haya conseguido
ganar ninguna carrera;
esto sin duda se hace
como justa recompensa
al peligro en que se han puesto
de romperse la cabeza.
Aquí hay multiplicaciones
de caballos... y de yeguas,
pues en un mismo *jamelgo*
montan hasta una docena;
saca la cuenta, lector,
si á paloma por cabeza
el afortunado jaco
no gana doce pesetas,
—más, sin duda, que darían
por él vendido en la féria.—
Tambien acuden algunos
por la dicha recompensa

que no han corrido una vez,
ni han estado en las carreras;
pasan desapercibidos
y si alguno á verlos llega
se pregunta:—¿Quién es ese
que el caballo rojo lleva?
—No ha corrido .. y ¡qué caballo!
parece un ánima en pena.—
Se engaña el que esto pregunta
como se engaña cualquiera.
No es caballo ni por pienso.
¡*Pienso*! para él lo quisiera....
Es un respetable burro
pintado con *tierra siena*.

Convidando pa la boda.

—Mañana mesmo me caso,
y yo pa icírtelo vengo
agora, pa que no digas
que de tí no me recuerdo.
Te convido á toa mi boda,
misa, cocholate, armuerzo,
comía, que va á ser d' esas
con pelotas de relleno,
á la verienda, á la cena,
ar baile y á ir de paseo.
—Pos iré á tó, vaya...vaya...
y siendo tú ya lo creigo,
y además que Pascualica
irá tamién.
—Sí.
—Por eso.
¿Y de qué clase de baile
haberá?
—Pos lo primero
unas cuantas piezas suertas
y dempués er fandangueo.
—Pos no me encuentro conforme,
pos sabes que no es correto
el bailar así abrazao
porque bien sabes que luego...
—¡Si es que las chiquias lo piden!
—¿Que lo piden? pues por eso
lo piden ellas, carape,
¡si es que son más...!
—Ya veremos

si se pué bailar fandango
solico.
—Si yo lo siento
es porque á mi Pascualica
la saca Juan er Colecho,
que es un chirimica y la ice
munchas cosas sin respeto,
y la coge é la centura
y l'apreta pa su cuerpo
y paéce que tié gana
de comésela, y no quiero
delante de toa la gente
armar camorra y jaleo,
pos en guiparlo tan solo,
bien conoces tú mi genio...
—Entonces yo t'aseguro
que solo habrá fandangueo,
enredás, jota y gromica
y tós nos divertiremos.
—Entonces iré sin farta,
y, chico, te lo agraejo,
porque así d'esta manera
no habrá desgusto y jaleo.
—Entonces, hasta mañana.
—Chico, adios.
—Allí t'espero.
—Ah! que te alimentes muncho
y no tengas regomello.

EL PODER DE LA BELLEZA.

No es posible que en el mundo
una chica haya tenido
tantos novios como Olvido,
hija del flauta segundo
de la banda militar
del regimiento del Guano,
el que estuvo este verano
de guarnición en Pleamar.
Pero lo más sorprendente
y que más la atención llama
es que todo el que la ama
lleva el grado de teniente,
sin haberse dado el caso
de haber inspirado amor
ni á un corneta, ni á un tambor,
cabo, ni soldado raso.
Primero con sano intento
le mandó amorosa carta
un teniente de la cuarta
de *su* mismo regimiento;
mas ella orgullosa ó cauta
á su amor correspondió
con un redundante *nó*,
que equivalió á un *sí* de flauta.
Despues el teniente Parche,
que llevaba siempre un chucho
y que se distinguió mucho
cuando la guerra del Carche.
Luego el teniente Avellana,
célebre por las patillas

y por llevar las colillas
bajo de la teresiona.
Despues el teniente Pipis,
que estando en el ataud
aun recobró la salud
gracias á la *piedra lipis.*
Luego el teniente Peroles,
hombre tan corto de vista
que á una partida carlista
la creyó un bancal de coles.
Despues el teniente Tato,
que en la acción de Marraniz
le cortaron la nariz
y, claro, se quedó chato.
Luego el teniente Tizona,
que cuando estaba en Toledo
se le comió medio dedo
la perra de su patrona.
Despues el teniente Pun
que en una noche de *truenos*
echó una oreja de menos
y no la ha encontrado aun.
Luego el teniente Vilar,
que en la cocina mandaba
y que á los soldados daba
las patatas sin pelar.
Despues el teniente Grós,
que antes de entrar en campaña
se daba *blanco de España*
con el plumero del ros.
Luego el teniente Perrin,
á quien tomaban por *lelo*
parque llevaba el pañuelo
colgado en el espadin.
Despues el teniente Arado,
terror de la compañia
porque no pasaba dia
sin comerse algun soldado.
Luego el teniente Vinaza,
tan inocente y sencillo
que por pasarse el cepillo

se pasaba una almohaza.
De-pues el teniente Pancho,
que por listo no se ahogó
una vez que se cayó
en un barreño de rancho.
Luego el teniente Poláina,
que llegó á hacerse notable
porque dió en llevar el sable
siempre fuera de la báina.
Y creo no terminaría
de enumerar pretendientes
que por Olvido fervientes
han sentido simpatía.
Y no solo militares
son los que han amado á Olvido,
aunque tenientes han sido
siempre y en todos lugares.
Cuando estuvo en Rivadeo
en pago de su ternura
le ofreció un teniente cura
indulgencia y jubileo.
Luego un teniente de alcalde
del pueblo de Valzorripio,
que come del municipio
y bebe vino de Valde (1)
Estuvo en Arrebatacos
y al pasar por Crevillente
de ella se prendó el teniente
de una partida de *cacos*.
Por donde Olvido pasó
pretendientes le han salido
y como se llama Olvido
á todos los olvidó.
Pero no piense cualquiera
que esto en ella es un delito
y que irá con su palmito
á vestir santos de cera,
En el mundo, y es muy justo

(1) Peñas.

al fin se consigue todo,
y ella ha encontrado acomodo
y lo ha encontrado á su gusto.
Pues de tanto pretendiente
que tiene la bella Olvido
entre todos ha elegido,
es natural, á un teniente.
Porque, si mal no recuerdo,
me dijeron que se casa
con un sastre de Tarrasa
teniente.... del oido izquierdo.

EL HOGAR TRISTE

No llores, no, rey de casa,
no llores tú, zagal mio,
que me s' agrandan las penas
al escuchar tu llantico.
Tu padre á segar ar moro
por nusotros dos s' ha ido
á ver si trae argunas perras,
porque aqui tó s' ha ponio
tan remalo, que en dos meses
no ha ganao ni un centimico.
Mama teta, anger de casa,
cierra los ojos tranquilo
que yo velaré tu sueño,
anger, gloria, mi cielico.
Tu risica me consuela
der sufrir der pecho mio,
¡pedazo de mis entrañas
y de tu padre cariño...!
¡Cuanto los dos te queremos
y cuanto te bendecimos....!
Tu padre en aquellas tierras
muncho penará, Dios mio...
Dende alli y á toicas horas
nus enviará sus suspiros,
que en el aire y junto ar cielo
s' ajuntarán con los mios.
Dormirá allí en campo raso;
tendrá por corchon pedriscos,
y por cabecera er probe
tendrá animales malinos,

y comerá malamente
y padecerá munchismo.
El, alejao de nusotros,
sin verte á tí, hermoso mio,
con esta cara de gloria
ha d' estar entristecio....
¡Que güerva pronto á su casa
pa que no haiga mas delirio ..
que aqui le aguardan dos seres,
yo con los brazos abrios,
y este zagal con la boca
abierta pa dar besicos....!
Mama teta, hermoso cielo,
cierra los ojos tranquilo,
que te velará tu madre
con cuidiao y con cariño,
llevando en toica su alma
el dolor der que s' ha ido.

BIBLIOTECA PÚBLICA MURCIA

Soneto.

No pido á las mugeres gran firmeza
Pues sé que no la tienen ciertamente,
Ni les pido un amor puro y ardiente
Que tal cosa pedirles es simpleza.
Tampoco con respecto á la belleza
Suelo ser en amor muy exigente,
Ni les pido verdad, pues sé que miente
La muger que atesore más pureza.
Es en mí una costumbre inveterada
El dar á la muger por mí querida
Más libertades cuanto más amada;
Y aunque á pedir á veces me convida
No le pido absolutamente nada
Porque no me ha de dar lo que le pida.

LA MUERTE DE ANGEL.

Angel se moria.

Y se moría sin encontrar no un remedio para su mal, sinó un lenitivo que hiciese duradera su existencia por unos dias... por unas cuantas horas...

Teresita, desconsolada, le tenia en su regazo, sin separar su mirada tristona del enfermo, que angustioso agitaba su cabecita, y de vez en cuando abria sus ojos dirigiendo una mirada en torno suyo en señal de agradecimiento. Sus ojos hundidos daban idea de su estado agónico. ¡Aquellos ojos que antes brillaban como el sol y que Teresita los miraba con tanto mimo, iban á cerrarse para no abrirse jamás!

¡Y tan jóven. .! A los dos años, cuando era la alegria de aquel hogar, el encanto de Teresita y de sus padres, cruel padecimiento lo arrebataba para siempre.

¡Pobre Angel!

¿Cómo no sentir aquella familia su muerte prematura cuando le habian visto nacer, cuando solícita le crió con esmero, y era el compañero inseparable de Teresita? No; imposible: Ellos no podian olvidarle, ellos no podian relegar al olvido las mil escenas que durante dos años se habian sucedido dia por dia.... No, no podia ser: Ellos habian de sentir con su corazón tan fatal desenlace, y asi sucedía.

Los padres de Teresita, sentados en el sofá, estaban macilentos, cabizbajos, llorosos, esperando de un momento á otro que exhalara el último suspiro aquel Angel, tan monín, con su pelito rojo y que antes tan juguetón y vivaracho.... Teresita próxima á sus padres le acariciaba triste y melancólica. Angel abrió sus ojos desencajados, dirigió una mirada en torno

suyo como señal de despedida y los cerró para no volverlos á abrir.

Teresita se estremeció; lanzó un agudo ¡ay! y de sus ojos brotó un manantial de lágrimas.... La madre con el pañuelo enjugó sus humedecidos ojos, y su padre pegó una patada sobre la alfombra que hizo retemblar el aposento . . . . . .

. . . . . .

¿Que quién era Angel?

El felino; el compañero inseparable de Teresita.

¡Pobre gatito!

De "El Tenorio"

(Rasgo ignorado por D. José Zorrilla.)

En una habitacion de una hosteria,
situada entre oscuras callejuelas,
don Juan Tenorio estaba cierto día
cenándose un arroz con habichuelas,
plato muy esquisito
para aquel que disfruta de apetito.
Sobre la mesa habia
ocho docenas justas de botellas;
sus nombres no diré pues no es posible
los nombres recordar de todas ellas;
ya se iran conociendo
á medida que váyalas bebiendo.
Alguna acerva pena
debia torturar su corazon,
pues al llegar al fin de aquella cena
y un frasco al despojar de su tapón,
airado se levanta del asiento,
se bebe cuatro copas de aguardiente
y empieza á recorrer el aposento
hablando para él solo lo siguiente:
—¡Inés..Inés...Inés! aquí en mi pecho
un volcan de pasiones se desata...
no sé lo que decir...me ahoga el despecho...
vuestro desprecio sin igual me mata...
vuestro amor ambiciono...—
Al llegar á este punto, con denuedo
diez copas se bebió de *anís del mono*
y sigue hablando quedo:

—Y yo quisiera, Inés del alma mía,
á vuestro lado recorrer el mundo
y hacer alarde ante la luz del dia
de mi amor hacia vos tierno y profundo,
y beber vuestro aliento...—
Aquí sin darse cuenta
se bebió veintidos copas de *ausenta*
y otras tantas del *zumo del sarmiento*,
y siguió con voz ronca,
como el que tiene ganas de armar bronca:
—¡Inés...Inés..Inés! ¿qué fuerza impía
me separa de vos..? Yo os adoro
y he de bajar hasta la tumba fria
siendo vuestro vasallo...—
Siete copas de anis, marca del *loro*
y otras siete de anis, marca del *gallo*,
y sigue como un loco de remate.
dispuesto á entrar en sin igual combate:
—¡Vive Dios...! que si empuño mi tizona
hago temblar al universo entero...
¿Hay alguna persona
que niegue [redacted] soy [redacted] perfecto caballero..?
Yo soy noble y valiente
y vos, Inés, habeis de ser mi esposa...—
Aquí se bebe ufano y sonriente
cuarenta copas de *licor de rosa*.
—Mi esposa, sí; por más que en el presente
mi amor os causa enojos,
con la caida de ojos
que Dios me dió y el distinguido porte
¿que dama con afan no me desea...?—
A diez copas de *rom* dá el pasaporte
y á veinte de *cognac* pasaportea;
el mostacho se limpia y sigue luego
hablando y echa por los ojos fuego:
—¡Inés. .Inés! ¿que abismo nos aleja?
¿Quién se opone á mi intento...?
Mía sereis y romperé la reja
y hasta todos los hierros del convento...—
Se exalta mucho más,
deja limpias diez copas del *Oporto*

sin perder de sus pasos el compás,
y sigue luego tras descanso corto,
el chambergo tirándose hácia atrás:
—Yo que luché contra el feroz destino
y atropellé cuanto encontré á mi paso,
de conquistas sembrando mi camino
con esta sed de amor en que me abraso,
¿he de retroceder...? ¡quien lo creyera...!
¡ja.! ¡ja.! ¡ja.! mis temores me dan risa ..—
Se bebe treinta y tres copas de *Lisa*
y veintidos de vino de *Madera*;
se pone su mirada un poco torva
sintiendo en la cabeza cierto peso
y una cosa en las piernas que le estorva,
pero maldito si le importa eso,
así es que sigue con furor gritando:
—¿Porqué, cielos, te empeñas
á mi afan oponerte...? ¿desde cuando..?
¡Apurar.,.apurar, cielos, pretendo..?—
Diez copas se bebió del *Valdepeñas*
y no pudo *apurar* porque la *turca*
á su colmo llegó en este momento,
y andando ya á compases de mazurka
sobre las losas dió del pavimento.

. . . . . .

Esto lo cuento para hacer notorio,
y no lo dude historiador ninguno,
que aquella noche el gran don Juan Tenorio
la *pítima* cojió número uno.

Los gazpachos y los Libricos.

Tié ca pueblo su cosica
que le hace resaltar,
y Yecla tamien la tiene,
como es mu natural.
Pero aquí son dos na menos
—¡como el que no dice ná!—
pero güenas, mu regüenas
que ya tien notoriedá.

—

Los *gazpachos* y *libricos*
de mi pueblo han sio y seran
las dos cosas mas regüenas
que en el mundo s' han d' hallar.

—

Los gazpachos, pa comellos
tié que ser aquí na más
porque si los hacen fuera (1)
no tién nunca el paladar
qu' hechos aquí, pos precisa
que s' hagan en la Ciudá
ó sus campos, con sus aguas,
su mórfera y tó lo emás.

—

Cuando vienen forasteros
se les suele agasajar
con gazpachos con orugas
pollo, conejo ú tajás,
y se ponen como tontos,

(1) Está demostrado que en Yecla y su término es unicamente donde pueden hacerse los gazpachos sabrosísimos.

pos comen pa reventar;
y dicen cuando han comío:
—¡D' aquí á la gloria na más!—

—

Los libricos se conocen
hoy en toa la cristiandá,
pos en cajones bonicos
los mandan pa regalar
á la metá d' este mundo
en Pascuas de Navidá.
En estos libros melosos
s' estudia con ceguedá,
y sus páginas cuarquiera
las devora con afan,
pos son tan requetegüenos
que el que los llega á probar,
se queda mu antusiasmao;
¡yo lo avero! es la verdá.

—

Y lo afirma el que al yeclano
Don Juan Ibañez Abad,
que es el que los hace tiernos
y gustosos por demás,
proveor le haigan nombrao
de la Casica Real.

COSAS DE DOS SIGLOS HA. (1)

Por todas partes circula
la fama de su maldad;
nadie de la Villa ignora
la conducta de D. Juan,
escándalo de las gentes
por su gran perversidad,
sus reprensibles costumbres
y su vida irregular;
Y dicen que tiene hecho
un pacto con Satanás
para perder á las almas
y hacer á Dios olvidar
y renegar de su fé...
y aun dice la gente más,
que el demonio para esto
le dió un inmenso caudal,
pues de toda la comarca
es el más rico don Juan,
riquezas que solo emplea
en prosélitos comprar,
que imitando su conducta
sigan la senda del mal.

—

Murió don Juan y á la iglesia
de los frailes á enterrar
le llevan, pues alli tiene
vaso de su propiedad.
Algo murmuró la villa
viendo enterrar á don Juan
en tan sagrado recinto

(1) Vease «Memoria de apuntes para la historia de Yecla» por D. Pascual Gimenez Rubio, pag. 178.

siendo tanta su maldad,
más como todas las cosas
dejan recuerdo fugaz
el tiempo logró su nombre
de las memorias borrar.
Así pasó siempre; nadie
pretenda con loco afan
que ha de poder tras la muerte
su nombre perpetuar;
el bien muere en el olvido,
muere en el olvido el mal,
todo muere y lo que muere
no vuelve á brillar jamás...
que la tierra es el olvido,
y es el sepulcro la paz.

—

La iglesia de San Francisco
yace en negra oscuridad;
la lámpara mortecina
que arde delante el altar
solo á su lado difunde
una ténue claridad,
que no llega de las naves
las sombras á disipar;
por las cerradas vidrieras
el silvo del huracán,
de la lámpara oscilante
triste chisporrotear
al recinto solitario
lúgubre aspecto le dan.
Esta soledad profunda
nada se atreve á turbar....
solo hay un fraile en el coro
que de rodillas está
ante la imagen del Cristo
rezando con humildad.
Cuando es de este religioso
el recogimiento más
y en arrobamiento místico
olvida al mundo falaz,
su silenciosa plegaria

vienen súbito á turbar
ruidos confusos y roncos
que espanto al ánimo dan...
Cesa en su oración el fraile
y trata de penetrar
la causa de aquel misterio
en la densa oscuridad....
y nuevamente distingue
un confuso ruido, *igual*
al producido por perros
que entre sí luchando están,
y de espanto poseido,
no pudiendo ya dudar,
va á dar de lo que ha escuchado
aviso al padre Guardian.

—

—¡Quimeras.. suposiciones ..
Soñais, hermano.
—No tal;
solo para convenceros
venid, padre, y escuchad.—
Y vista tanta insistencia
allá fué el padre Guardian,
á convencerse de aquello
que juzga miedo no mas.
Llegan al coro y escuchan
oyendo con claridad
que en la solitaria iglesia
se repite ruido igual.
El superior convencido
junta la comunidad
y á la iglesia se dirigen
con luces, para buscar
la causa de aquel misterio,
causa sobrenatural
porque han visto que procede
de la tumba de don Juan.
Quitan la pesada losa
que sobre el sepulcro está
y hallan *dos mastines negros*
cebándose sin piedad

en el cuerpo miserable
del condenado. El Guardian
conjura inmediatamente
aquel aborto infernal;
se abre el vaso por su fondo
y á ignota profundidad
ruedan los dos animales
con el cuerpo de Don Juan.

—

A la villa con el tiempo
trascendió suceso tal,
á pesar del gran sigilo
que se procuró guardar,
habiendo quien asegura
que es fábula nada más,
pero, ¿acaso sabe el hombre
lo que es mentira ó verdad...?

Contraposiciones.

En la guerra de Cuba quedóse Ulpiano
de resultas de un tiro sin una mano;
y hoy en Tobarra
el vino y aguardiente
beben en jarra.

Don Francisco de Paula Rinoceronte,
ha ganado mil duros jugando al monte;
y en Crevillente
hoy la viruela mata
á mucha gente.

Despues de estudiar mucho Don Blas Ciruelo,
ha inventado una cosa que aumenta el pelo;
y hoy en Caudete
se ha casado una chica
con un Cadete.

En Astorga la gente tiene unos humos.....
han maltratado al Cabo de los consumos,
y en Albatera
dicen que hay unos higos
muy de primera.

El rico sombrerero D. Juan de Riza
se toma el chocolate con longaniza,
y un sastre en Pego
habla latín á ratos,
y á ratos griego.

MONOMANIAS.

El consumado ciclista
Manolo Calomelano,
director de la Revista
"La tertulia de verano,"
padece la enfermedad
de hacer versos todo el dia,
y es una calamidad
cuando escribe una poesía,
pues todo el que está á su lado
si á reir no comienza estalla,
viendo que busca angustiado
consonantes que no halla;
con la pluma bien mojada
y la mano en la cabeza
y la vista extraviada,
se vé que entre dientes reza
y suda Calomelano
torturando el pensamiento,
al ver que no encuentra á mano
un consonante á *pimiento*.
Recuerdo que el otro dia
montado en su bicicleta
y enfrascado en la poesía
como todo buen poeta,
iba por la carretera
dándole gusto al pedal
y haciendo á su lavandera
un sentido madrigal,
cuando nubló su semblante
un gesto malhumorado,
y dije:—algun consonante

que se le habrá indigestado.—
Acerté, naturalmente,
pues yo le conozco á fondo
y sé que siempre es su fuente
pensar alto y sentir hondo,
y un consonante á *trancazo*
buscaba lleno de fé,
cuando ¡plaf! se dió un porrazo
y dijo...¡ya lo encontré!
Desde aquel solemne instante
se consideró feliz,
pues encontró un consonante
á cambio de una nariz.
En fin, que por la poesía
está loco por completo
y hasta la vida daría
por hacer un buen soneto;
mas lo más grave del caso
es que cree que es gran poeta
y que es dueño del Parnaso
como es de su bicicleta;
por lo que no hay quien resista
á Manuel Calomelano,
director de la Revista
"La tertulia de verano".

LA CAPA

Es de Yecla una costumbre
que la claso media y baja
cuando se muere un pariente
se ponga capote ó capa
en el golpe del verano
cuando Febo nos abrasa.
Los vereis en los entierros
tapados hasta la cara
con capote de sargueta
ó capa de tela basta,
con un vuelo exagerado
que los pantalones tapa,
con cuello de medio palmo,
y una esclavina tan larga
que de verla solamente
parece que nos aplasta.
Si en esa clase hay alguno
que por fortuna ó desgracia
no posée la rara prenda
por ellos tan estimada,
y se atreve á ir á un entierro
en cuerpo, ¡cuan grande falta
comete, cielo bendito....!
¡no siente la muerte infausta!
es impío y es hereje,
al difunto no apreciaba,
y dicen:—Miralle chiquias,
miralle, que va sin capa;—
Y los hombres y mujeres
que en las esquinas aguardan
la fúnebre comitiva,
al ver que va en cuerpo exclaman:

—¡Vaya lo que lo querría....
—¡Vaya lo que lo astimába...
—¡Mas fuera que no fuá ido...
—¡Que se fuá quedao en su casa....
Y por este estilo, al pobre
le ponen que es una lástima,
aunque el corazón sangrando
y destrozada su alma
lleve por haber perdido
al ser que tanto apreciaba.....
Pues ellos el sentimiento
lo créen que está en llevar capa.

LIQUIDACIÓN.

Dices que no me quieres
por mil razones
y yo á tí no te quiero
por mil quinientas,
mas antes que rompamos
las relaciones
tenemos, Mariquita,
que ajustar cuentas.
Todo te lo perdono,
todo lo olvido,
y tambien te dispenso
tu hipocresía.
porque, si como dices,
no me has querido
yo ¿porqué he de negarlo?
no te quería.
Acuérdate de aquella
tu gran franqueza
estando yo á tu lado
de orgullo *hueco*
tú estabas con muy poca
delicadeza
metiéndome los dedos
en el chaleco.
Y si bien es muy cierto
que un estudiante
no suele llevar nunca
cuartos de sobra;
tú con tus finas uñas
tierna y amante
hacias de *limpiarme*

la buena obra.
Si de amor estos actos
francos y puros
cuentas se repitieron
continuamente,
ya nos dan una suma
de algunos duros
que tú me has estafado
tranquilamente.
Aunque yo te perdono
la cuenta esa
porque soy generoso
con las mujeres
y sabes, Mariquita,
que me interesa
que no pases apuros
si no me quieres.
Pero tenemos otra
cuenta atrasada
y esa es la que yo quiero
que se liquide;
una cosa que ha sido
solo prestada
¿como vas á pedirme
que yo la olvide?
Cincuenta y tres mil veces
que te he besado
con afan delirante
y afecto vivo;
devuélveme los besos
que yo te he dado
y si así me lo exiges
te haré...*un recibo.*

LAS HORAS

Si en la opulencia te mueves,
y en festines siempre moras,
te parecerán las horas
excesivamente breves.

—

Si penas cruentas y amargas
en tu sufrimiento lloras,
te parecerán las horas
excesivamente largas.

—

Y aunque exactitud mayor
no puede el reloj tener,
son breves en el placer,
y largas en el dolor.

El toro Tremendo.

Llegué á Villagorrona á tiempo de presenciar un gran espectáculo taurino.

Aquella tarde se lidiaban seis toros de la acreditada ganadería del Duque de la Piragua India, divisa chocolate y rosa, y la corrida prometía ser un acontecimiento, tanto por lo escogido del ganado, como por la fama del matador, el célebre *Güina*, que acababa de tomar en Sevilla la alternativa de manos del *Empinao*.

El dia anterior habian ido á la plaza muchos aficionados á presenciar el encierro y quedaron muy satisfechos del ganado, sobre todo del *Tremendo*, que era el último toro de la tarde.

El veterinario aseguró formalmente que si aquel toro mataba un torero por minuto necesitaba treinta toreros justos en media hora.

Este pronóstico del veterinario llenó de espanto á algunos de la cuadrilla del *Güina* que estaban presentes, pero por esto no dejó de celebrarse la corrida, aunque tomando algunas precauciones.

Y ¡qué corrida! Fué una corrida de muchas *circunstancias particulares* y muchos sustos.

El primer susto lo recibiamos los espectadores al entrar en la plaza.

En el callejon y á intérvalos iguales habian colocado ocho ametralladoras, que asomaban sus enormes bocas por agujeros hechos en las tablas de la barrera.

—¿Para qué han puesto eso?—preguntábamos sobresaltados, sin atrevernos á dirigirnos á los asientos.

—No hay que temer,—decian los que estaban ya

enterados.--Son precauciones que se han tomado para el último toro

Hubo un lleno *demasiado* completo, pues el empresario, viendo que la corrida habia despertado interés, se apresuró á hacer casi doble número de entradas que cabian en la plaza, lo que dió lugar á un conflicto en que los engañados protestaban, unos á voz en cuello y otros á palo limpio; conflicto que dominaron los *sables civiles* y la lógica del empresario, que demostró que, "ó las *personas* se habian hecho mas gruesas, ó la plaza se habia hecho mas pequeña."

Empezó la corrida. Los cinco primeros toros cumplieron como buenos y los chicos del *Güina* trabajaron con lucimiento.

Quedaba el último: el *Tremendo*. Los toreros se ocultaron cada uno trás de un cañón; en una de las puertas de la plaza y dispuestos á lanzarse al redondel, si era necesario, habia cuarenta guardias civiles que acababan de beberse medio vaso de aguardiente con pólvora por cabeza; los picadores estaban bajo llave en la enfermería, y los espectadores empuñamos las *herramientas* que llevábamos.

¡Tarariiii...!—hizo una trompeta que había junto al palco de la presidencia.

Y en el mismo instante cayó en mitad de la plaza el *Tremendo* con la puerta del toril colgada de un cuerno.

¡Momento de miedo y ansiedad!

El toro quedó como petrificado en el centro del redondel.

Algunos espectadores impacientes empezaron á gritar:—¡Que salga el *Güina*! ¡Que salga el *Güina*..!

El *Güina* asomó la cabeza por encima de la barrera, pero seguidamente se escondió otra vez; el toro daba una sacudida con la cabeza y la puerta del toril venia á caer á media legua manchega de la plaza.

Algo repuesto del susto, el *Güina* asomó otra vez la cabeza y por último se lanzó al redondel.

—¡A los capotes!—les dijo á los de la cuadrilla.—No es tan fiero el leon como lo pintan.

Algunos toreros se atrevieron á sentarse encima de la barrera. El *Güina* fué avanzando muy despacio há-

cia el toro; cuando estaba á veinte pasos de él, extendió el capote y dió una patadita en la arena; el *Tremendo* dió un salto en dirección á los tendidos de sombra y pasó por encima de mí.

Una señora que había á mi derecha se desmayó; su marido se tragó una punta de cigarro que tenía en la boca; al espectador que estaba á mi izquierda se le agitaron los pantalones como si fueran los reóforos de un magneto de Clarke, y yo empecé á recitar mentalmente el *confiteor Deo*.

El toro cayó en el palco de la presidencia.

—¡Dejádmelo por mi cuenta!—dijo el pregonero, que era homore de puños. Y diciendo esto descargaba en el testuz del *Tremendo* un puñetazo idem, que fué de rechazo á reventar un ojo del alcalde.

Esto fué una circunstancia particular que pudo remediarse con un pedazo de gutapercha para que el alcalde siguiera presidiendo la corrida.

El toro que se olió que el pregonero tenía malas pulgas, se plantó de otro salto en los tendidos de sol. Allí se puso á comer avellanas de la cesta de un vendedor ambulante. El vendedor fué á reclamar ante el empresario, y este le dijo "que aquello era una circunstancia particular de la que no era responsable la empresa".

Al toro le dieron un mareo las avellanas y bajó rodando por las gradas hasta el callejon. De allí se levantó ál parecer bastante quebrantado y saltando la barrera se fué otra vez al centro del redondel.

—¡Que salgan los caballos, que esto ya es un borrego! dijo el *Güina*.

Salieron cuatro aleluyas con sus correspondientes ginetes y la plaza se convirtió en un campo de Agramante: el *Tremendo* le topaba á los caballos; los caballos á la barrera; los picadores á la arena del redondel y los toreros se topaban unos á otros en el espanto y apresuramiento con que corrian á esconderse en los burladeros

Llegó la hora de las banderillas y uno de los chicos, (a) *Calcetines*, cogió los palitroques y se fué hácia el toro, tocando las piernas la Marcha Real.

El *Tremendo* lo enganchó por la taleguilla y lo arrojó á una altura tal que lo vieron con los telescopios los astrónomos del Observatorio de París. Después nadie ha sabido más de él; se sospecha que cayó dentro de la chimenea de un molino harinero movido al vapor que había al lado de la plaza.

Tambien llegó la hora de dar muerte á aquella fiera.

El *Tremendo* cuando oyó el cornetin se puso á mirar con tristes ojos al presidente, pareciéndole que aquel sonido era el de la trompeta del juicio final. Despues miró al *Güina* y vió que este tomaba un estoque y decia algunas palabras en dirección al palco de la presidencia.

El toro comprendió que se conspiraba nada menos que para quitarle *la costra*, y empezó á escarvar en la arena con tal fúria que en pocos instantes desapareció bajo tierra casi todo él.

El *Güina* que vió que se le escapaba su *presa*, corrió hacia el toro y empezó á tirarle de la cola, que era lo único que de él quedaba visible; pero el *Tremendo*, que cada vez seguia con mas fuerza su trabajo de perforación, arrastró tras sí al *Güina*, no quedando á los cinco minutos sobre el redondel más que un pequeño montón de tierra removida.

Se hicieron *catas* con la barrena de monte en diferentes puntos del redondel y en direcciones diversas pero no pudo encontrarse el menor vestigio de carne.

Así concluyó la célebre corrida de toros de Villagorrona.

* * *

¿Dicen ustedes que es inverosímil mi cuento..? Pues lo mismo digo yo. Pero suponganse ustedes que puede ser cierto y lean esta noticia en un periódico de los futuros siglos:

"Descubrimiento geológico.

En las escavaciones que se estan practicando en la antigua Villagorrona se ha encontrado en estado de petrificación el esqueleto de un animal raro y desconocido que empieza por *bos taurus* y concluye por *tau-*

rus homo (palabra de honor) cuya existencia se remonta á los oscuros tiempos *del rey que rabió.*

Los geólogos y naturalistas se devanan dia y noche los sesos buscando un bocablo para bautizar tan raro bicho.“

Los San Marcos.

De Abril el dia veinticinco
es el día de San Marcos,
para Yecla de alegría
de bullicio y de entusiasmo.
Todos de gira se marchan
bien á la huerta ó al campo
á comer los ricos rollos
con huevos muy adornados.
Describir es imposible
ni aun á muy ligeros rasgos,
una escena bulliciosa
de tan animado cuadro.
Vedlos allá en la alameda
poblada que tiene el "Caño"
de espesísimo ramaje,
formada por olmos y álamos
repartidos en corrillos
y en el césped colocados
dando suelta á su alegría
y vitoreando al Santo.
Unos empinan la bota,
otros comen sin descanso,
los de aquí se hacen cosquillas,
los de allí salen gritando
porque el amigo, el pariente,
ó la chica que hay al lado
en la frente va á quebrarle
un huevo para pelarlo,
ó bien para mayor broma,
quieren que trague un pedazo
de rollo, forzosamente

y de regular tamaño,
llenándole así la boca
para que sufra un buen rato.
. . . . . .
El agua que lleva el cauce,
juncos y falsía besando,
vá por un cañal espeso
de mil plantas circundado.
Allí se escucha un murmullo
enmudecido.. lejano...
que es sin duda choque de agua
en roca de algún tamaño,
en el trozo que hay cubierto
trás el obscuro enrejado...
En este cauce, las gentes,
en la tarde de San Marcos,
la sed aplacan ansiosos
despues de haber merendado,
subiendo el agua en bonitas
calderetas para el caso,
que ascienden con gran presteza
pendiente de un hilo largo...
Hay quien baja por las peñas
al cauce con gran apaño,
y haciendo rara figura,
bebe en su ahuecada mano.
Despues, animosos triscan,
bailan un poco el fandango,
y entre dichos picarescos,
y cantares de entusiasmo,
vuelven á Yecla ya noche
cuando está todo callado,
cuando se ven solamente
lucecitas titilando
entre la masa negruzca
que noche obscura ha formado.

Ayer y hoy.

SONETO.

Guarda recuerdos la memoria mía
Del tiempo que en locuras he perdido;
Amores y placeres solo han sido
Ilusiones no más, flores de un día.
Ayer me entusiasmaba la poesía,
De la flor el aroma y colorido,
Y encontraba en la música escondido
Un tesoro de dicha y alegría.
Ayer gustaba ver la mariposa
El perfume aspirar de las violetas
Y ver una muger pura y hermosa:
¡Mas que transformaciones tan completas!
Hoy lo hallo todo convertido en prosa
Y solo me entusiasman...las pesetas.

Origen de las fiestas de la Concepción. (1)

. . . . . .

Dí l' historia, que á mediaos
der pasao siglo ecisiete
España estuvo en un brete
por moriscos endiablaos;
y tuviendo que runir
munchos soldaos pa una guerra,
buscó por toica la tierra
d' España soldaos pa ir.
Y á Yecla tamien tocó
como era naturá,
y ochenta jueron p' allá
ar punto de Viuaró,
acabao de encomendarse
á la Virgen Conceción
y ofrecelle una junción
si toicos podian librarse.
Y d' esta tierra yeclana
salieron con muncho afan
á la orden der Capitan
Martin Soriano Zaplana.
Y allí alegricos. serenos,
mostraron su valentía,
pos no se pasó ni un dia
sin matar cien sarracenos....
....Y güenos toicos gorvieron
de la Virgen er dia antes,
y tós alegres y amantes
ar Castillo se subieron,

(1) De una obra inédita sobre *Costumbres* y *tradiciones* de la Ciudad de Yecla

y á la Purisma bajaron
con músicas y con luces
y disparos de arcabuces,
y d' entonces no ejaron
de hacelle toa esa juncion,
por haber güerto con vida,
á la Patrona querida
la Purisma Conceción...
Y vusotros no us fijais
lo que la fama resuena:
¡esa sangre en vuestras vena,
zagales, tamien llevais...!
Hoy, de l' historia yeclana
las páginas contarán
la gloria der Capitan
Martin Soriano Zaplana,
y d' ochenta más yeclanos
que valientes en la guerra,
dejaron tendíos en tierra
á más é mil mahometanos.

. . . . . .

TEMPESTAD (1)

Se encapota el azul del firmamento.
Nieblas densas y opacas
envuelven como fúnebres sudarios
las cimas de las próximas montañas.
Todo en el viento duerme,
todo en la tierra calla;
la atmósfera de plomo
el rostro quema como ardiente lava ...
De repente relámpago brillante
el fondo oscuro de las nubes rasga,
hendiendo las tinieblas
sus encendidas ráfagas ...
Del trueno el estampido
que con furor rugiente se desata,
repetido en los cóncavos rincones
del monte donde Yecla está sentada...
El hórrido Aquilón que desenfrena
sus furias irritadas
y silbando con ímpetu ruidoso
de su base los árboles levanta
y todo cuanto encuentra
ante su paso como pluma arrastra....
Los enormes pedriscos
que al choque se desgajan
y con ruido espantoso en su caida
los albergues mas sólidos taladran...
forman el terrorifico espectáculo
de que es testigo la Ciudad Yeclana.

. . . . . .

(1) Véase «Memoria de apuntes para la historia de Yecla» por D. Pascual Gimenez Rubio, pág 152, desde donde dice: «La segunda tempestad etc.» hasta la gagina 154.

Y sus hijos en tanto
donde están...? El terror sus lenguas traba,
pero en supremos trances
son vanas las palabras
y habla con Dios la voz del sentimiento
y el corazon cuando la lengua calla,
y del pueblo Yeclano
llega á los piés de su Patrona Santa
dominando la voz del ronco trueno
la voz del corazon que así le habla:
—¡Calma, Madre, del cielo la tormenta!
¡Los elementos calma..!
¡Estrella de los mares,
Arco-Iris de paz y de esperanza...!
¡Un rayo de tu luz esplendorosa
por compasión nos manda
que auyente las fatídicas tinieblas
y la tormenta que á tu pueblo amaga..!
¡Escucha de tus hijos
la triste voz..! ¡Los elementos calma .!
Y la Virgen escucha
de sus queridos hijos la plegaria.
Cesa el fragor del trueno,
la lumbre del relámpago se apaga,
el huracán sus furias encadena,
rásgase el velo de la niebla opaca
é ilumina la luz del sol poniente
las cimas de las próximas montañas.

EXPOSICIÓN

que suscribe
el perínclito *Monono*,
y elevar quiere hasta el Trono
desde el *Palacio* en que vive.

Señora....Por caridad
os suplico la atencion;
os ruego de corazon
en nombre de *mi* Ciudad.
¡Cuanta queja lastimosa...!
¡cuanto lamento, Dios santo...!
no es posible sufrir tanto,
y es que es muy triste la cosa.
Figúrese usted, Señora,
que van los hombres, se casan,
y desde entonces, no pasan
felices ni media hora,
pues resultan las mugeres
—de guapas.. las hay que ver—
que ignoran lo que es coser
y otros sencillos quehaceres
propios del hogar tranquilo,
como el barrer y planchar,
¡y hasta no saben pasar
por el coso bien el hilo!
Las quejas me dan á mí,
quejas que causan mi tédio:
¡hay que buscar algun medio
para vivir bien aquí!
Y ese medio que conviene
lo encontré despues de un año
de pensar; ¡es el apaño
mejor que el asunto tiene!

Es hermoso, original,
de mi exclusiva invencion;
es, que en esta poblacion
se establezca un Tribunal,
en el cual, examinarse
deberá practicamente
por un mes próximamente
la que quisiera casarse,
de las siguientes nociones:
Modo de hacer los ojales;
Confeccion de delantales;
Arte de pegar botones;
Como se zurce la pana;
Corte de las mangas anchas;
Arte de quitar las manchas
en seda, merino y lana.
Cortar bien una camisa;
Saber cortar calzoncillos;
Aderezar pepinillos;
Cómo el besugo se guisa;
y otras cosas del hogar
que al casarse una muger
debe al dedillo saber,
y de sabido, olvidar.
Si fuese así, francamente,
se vería demostrado
por las notas de *Aprobado*,
Nótable y *Sobresaliente*,
la disposicion ó trazas
de la hacendosa muger.
Si á una costaba aprender,
¡llevaría *Calabazas*!
Esta es, pues, mi peticion;
si la concedeis, Señora,
lo estimará á toda hora
mi Yecla del corazon.
Siendo así estoy decidido
á casarme yo el primero,
¡pues aun me encuentro soltero
cuando soy el gran partido!

—

Inclinado ante su Trono,
y admirando su bondad,
en nombre de *mí* Ciudad
sumiso espero.

Monono

Boda regional.

Juan Antonio *Torrejones*
el hijo de la *Teatina*
y de Frasquito *Pinillos*
se casó hace algunos dias
con Pepa la *Rabosera*,
que es una buena chiquilla,
y una boda de más rumbo
no he visto en toda mi vida.
El padre de la muchacha,
que es *Magan* el de las viñas,
por darle á *Arabí* en el cuerno
y para que nadie diga
que ya no lleva en sus venas
la sangre de la familia,
invitó la mar de gente
á la boda de su hija.
Juan *Lentiscar*, Pedro *Carche*,
Ramona la *Cañailla*,
Blas *Rincones*, Pepe el *Llano*
hijastro de la *Bronquina*.
Anselmo *Derramadores*,
la *Marisparza* y sus primas,
Macedonio *Cerrillares*,
que en el *Puerto de la harina*
encontró á Simon *Pulpillo*,
á Juana la *Fontanica*,
á Ruperto *Calderón*
y á Josefa *Tobarrillas*,
que en union de Andrés *Pozuelo*
tambien á la boda iban
con otros muchos que callo

por no alargar esta lista.
Reunida toda la gente
se divirtió de tal *guisa*
y comió de tal *guisado*
que Dolores *Artesillas*
estuvo dos dias enferma
de una indigestion maligna
y á José *Carrascalejo*
le hizo daño al otro dia
la *ensalá* de pe-*pinillos*
por comerla con badila.
Hubo bailes en los *Porches*
y *broncas*, pues la *Bronquina*,
chismosa de nacimiento,
dijo que las *Moratillas*
que son dos chicas decentes,
(aun mas decentes que *chicas*)
tuvieron con *Serratejo*....
hasta que las ofendidas
dejaron á mogicones
su reputacion muy limpia.
Y los hermanos *Picarios*,
jóvenes de muchas tripas,
por bailar con la *Ecarada*
que es por los dos pretendida,
tuvieron una reyerta
siendo de sus odios víctimas;
cogió el mayor al pequeño
en el colmo de la ira
y en el *Pocico lison*
ciego de furor lo tira;
se asoma al borde del pozo
y al ver que su hermano espicha
y le grita la conciencia
—¡fratricida..! ¡fratricida..!—
sin saber lo que se hace
se ahorca en una *Carrasquilla*.
La Ecarada que comprende
que se ha quedado *per istam*
la *Cueva del lagrimal*
desde aquel momento habita,

igual que *La Magdalena*
llorando á lágrima viva.
Tambien asistió *Arabí*
á pesar de las rencillas
que continuamente tiene
con *Magan* el de las viñas
y al pronunciar ciertas frases
para *Magan* ofensivas
este de un palo en *La Ceja*
le dejó un ojo sin vista;
quiso tomar la revancha
dando una *Capellanía*
á su contrincante pero
tomó parte la familia
y le pusieron al pobre
hecho todo una desdicha,
hasta que por fin del baile
salió de *capa caida*
y se dirigió á su casa
ébrio de vino y de ira,
metiéndose en los *Charquillos*
con agua hasta las rodillas
y prometiendo en su furia
cortar por lo sano un dia
con la *Sierra del cuchillo*
para vengar la paliza.
Llegó á su casa espirante
y rendido de fatiga
y le dijo á la *Hoya hermosa*,
que es su querida costilla:
—Tapa pronto las *Gateras*.
—¿Te persiguen..?
—No, monina;
es que entra un aire tan frio
que cualquiera se constipa.
—Ponte el gorro por si acaso.
—Lo traigo bien puesto, hija;
frótame en el *Espinar*,
ó sea en la dorsal *espina*,
ó si quieres *espinazo*
frótame con agua tibia.

Y mientras de esta manera
marido y muger platican,
de casa de *Torrejones*,
ya la broma concluída,
se marchan los convidados
todos rebosando dicha
y Pepa la *Rabosera*
al *tálamo* se encamina
arrojando la corona
de azahar sobre una silla.
Nota. A la corona llamo
de *azahar* pero es mentira,
pues no era de la tal *yerba*
sinó de otras más *modistas*,
digo modestas, que llaman
orugas y rabanizas.

La "SOIRÉE" de las de Semi-corchea.

¡Qué *soirée* la que hace noches nos dieron las de Semi-corchea!

Ellas son así.

Cuando se proponen hacer alguna cosa, han de superar á todos, cueste lo que cueste.

Aquello no puede describirse. Fué, en verdad, un derroche de canto, música, poesias y baile.

Las niñas de Palo-Quillay cantaron unas guajiras que fueron el encanto de los asistentes, principalmente de un chico á quien hace sentir una de ellas y que guiña un ojo sin poderlo remediar.

La niña mayor de las de Semi-corchea ejecutó al piano con sin igual maestría la Jota de los Ratas, siendo muy aplaudida, apesar de ostentar un grano purulento en la mejilla izquierda y de tener la costumbre de limpiarse las narices sin pañuelo.

Tambien lució sus facultades el jóven vate y distinguido director de "El verderol inocente" Sr. Calcetin, recitando tres inspiradisimas composiciones inéditas que fueron el entusiasmo de la concurrencia.

—¡Bravo, bravo!—decian unos al terminar un soneto con estrambote y dedicado "A una oreja" por mas señas

—¡Que se la dén, que se la dén!—gritaban otros llenos de júbilo, como si estuviesen en la plaza de toros.

—¡Que le coronen!—decian las niñas románticas, admiradas ante aquel acontecimiento.

Fué, en fin, el niño mimado, durante la *soirée*.

Todos querian escucharle, todos querian ver de cerca aquella gloria.

Las niñas se aproximaban á él para cogerle el bra-

zo, para de esta manera ensimismarse en su contemplacion y vislumbrarse en sus abrasadoras miradas. Hasta hubo chica que se le declaró en *prosa castellana*, hallando una respuesta en una octava real (0'25 céntimos.)

A mí lo que más me divirtió, y me reanimó el estómago, fué el rico thé de última hora con soletillas, galletas de leche y abundante azúcar de pilón, servido por las niñas de Semi-corchea.

Hubo quien llenó dos ó tres veces su correspondiente tacita y quien se introdujo con disimulo en los bolsillos diez ó doce terroncitos de azúcar para tomar el café en casa.

Allí hubo de todo.

El distinguido vate, sin duda, para guardar un recuerdo de aquella casa donde obtuvo un triunfo verdadero, se guardó cuidadosamente una cucharita de plata, á la vez que dedicaba una décima á una señorita de ojos lánguidos y de tez bellosa.

Yo, solo puedo decir, que mi terno quedó hecho una lástima á consecuencia de haberme echado encima el thé un jóven dependiente de ferretería que toca la flauta por pura afición, y está enamorado de una viuda de algunas carnes.

Desde aquella noche, memorable para mí (por lo del terno) no puedo ir á ningun sitio, pues "sin traje negro no puede irse á ninguna parte" y reniego de las *soirées*, de los poetas caseros, de los dependientes de ferretería, del thé, y de las de Semi-corchea, Fusas y Semi-fusas.

UNA COSA ES PREDICAR...

Es verdad que es Pilar la mas bella
de la vecindad,
y que bebo los vientos por ella
tambien es verdad.
Que á mi amor corresponde la chica
muy cierto lo sé,
y que en darme mil gustos se aplica
cualquiera lo vé.
Sus constantes desvelos con creces
le paga mi amor,
pero tiene exigencias á veces
por este tenor:
—"Que te espero esta tarde á las cuatro,
no faltes, monin.
Que me lleves mañana al teatro
que ponen *Lohegrin*.
Que si tomas café ten cuidado
de traerme un terron,
pués mamá compra azúcar terciado
y ese es de pilon.
Que ayer tarde á la niña de Henguera
compraron un chal
tan de moda y tan...¡ay, quien pudiera
tener otro igual!"—
Y yo siempre le digo:—"Descuida
y espera, mi bien,
que prometo comprarte en seguida
un chal parisien.
Y un sombrero con plumas de loro
color de limon,
y unos guantes con broches de oro
de piel de leon."—

Así de esta manera del paso
consigo escapar,
aunque es cierto que muero y me abraso
de amor por Pilar.
Muchas veces Pilar se impacienta
por mi proceder,
mas yo vuelvo á dejarla contenta
volviendo á ofrecer.
Mas respecto al amor es constante
mi fiel corazon,
que una cosa es ser *filos*, (amante)
y otra es ser *filon*.

¡.....!

No creas que he de quererte mas ahora
que vistes ricas galas;
el oro, los diamantes y las perlas
á mi no me entusiasman.
Lo que á mí me seduce, son las nobles
expansiones del alma,
los buenos sentimientos, la ternura,
¡perfumes que embriagan!
¿Crées acaso que el lujo, eso que el mundo
le llama ahora elegancia
me puede convencer de que atesoras
lo que en fingir te afanas?
Crées acaso que puedo yo creerte?
¿Ignoras desdichada
que eso es aumentar tu desventura
y acrecer tu desgracia?
Quiero que sepas bien que te conozco;
que solo tus miradas
tus crueles y negros pensamientos
y tu ficcion delatan.
Por eso ya no quiero que me mires;
apártalos, sí...aparta
esos ojos de mí, pues me dan ira
y á la vez me dan lástima.
No quiero de tus lábios mentirosos
esa sonrisa helada,
ni quiero que te acuerdes en tu vida
del hombre que te amaba...
Sigue, sí, tu camino, que yo, el mio
continuaré con ansia;
en él, tu puedes encontrar la dicha,
yo en el mio la calma.

No te acuerdes de mi; hoy un abismo
muy grande nos separa;
no lo intentes salvar...¡está sembrado
de abrojos y de lágrimas .!
¿De qué te sirven joyas y brillantes?
¿De qué todas tus galas,
si te falta el emblema mas hermoso,
la belleza del alma?

SERENATA.

Sal, Ramona, á la ventana
y con mi música amena
se disipará tu *pana*;
digo pena.

—

Y acabarán tus trabajos
y cesarán tus enojos
y huirá el llanto de tus *ajos*,
digo ojos.

—

La noche límpida y clara
dicha nos ofrece entera;
sal y siéntate á mi *vara*,
digo vera.

—

Tu dicha llegará pronto
pues enjugará tu llanto
quien sabes te quiere *tonto*
digo tanto.

—

De mi alegre serenata
ese pesar que te azota
se llevará cada *nata*
digo nota.

—

Pero tu rostro no asoma
y ya me impaciento, dama,
que antes soy yo que la *coma*
digo cama.

—

Es tanto lo que te adoro
que si tu rostro no miro
me voy á tirar un *toro*,
digo tiro.

—

Adios, prenda, que abandono
tu reja cantando ufano;
recibe un beso en tu *mono*,
digo mano.

—

La luna será testigo
de que desprecias el ruego
que te dirige tu *Digo*,
digo Diego.

—

Adios, querida Ramona,
que me voy, aunque con pena;
tú serás siempre mi *nona*,
digo nena.

—

Adios...no sea que alborote,
pues loco estoy de remate
y es muy fácil que te *mote*,
digo mate.

LOS SEGAORES.

Ya vienen los segaores
contenticos de Aragón,
y subíos en sus burras
y tocando el caracol.
¡Qué porseguera que arman
y que ruido mas atró.. !
¡Qué placer los probes sienten
drento de su corazón...!
Van desfalijás sus ropas,
y tostaicos der sol,
tan eslanguíos que al vellos
naide diría quien son.
Llegan tós mu alegricos,
y' es que su dicha es mayó,
deude que vieron de lejos
er pueblo de su alusión;
con sus torres artiruchas,
la alamea er labaor,
los jardines y er Castillo
donde está la Conceción
la que siempre los ampara
cuando á segá se van tós.

* * *

Á esperalles toicos vienen,
y' en contina confusión,
lloran, vocean, se abrazan,
cesando allí tó el doló.
Y mientras pasa esta escena
que remueve el corazón,

alegra toa aquella cosa
el ruido ensordecedó
del *tú tú tú* tan extraño
que sale del caracól.

EPÍLOGO

que se pasa
de descortés y atrevido:
hecho con la misma masa
de lo anterior, y cocido
en el horno de la casa.

Ahora, lector, que has leido
estas bellas producciones,
estarás bien convencido
de que nuestras concepciones
son de las que no han habido.

Habrás podido apreciar
la fluidez y galanura
de nuestras obras, al par
que su perfecta pintura,
que el mundo empieza á envidiar.

El poema "A la vid" brioso,
tan valiente y cadencioso...
Esas frases tan galanas...
Del libro el conjunto hermoso
y "Las costumbres Yeclanas,"

---

trasunto son en verdad
de su belleza y valer.
¡Ya lo dirá esta Ciudad!
—Autores así han de ser
una notabilidad.—(1)

¿Que hay otros que nos superan
en talento y aptitudes...?

(1) O dos notabilidades.

Pueden decir lo que quieran...
¡Pero en nosotros imperan
el talento y...las virtudes...!

—

. . . . . .
. . . . . .

Dirá el lector que no *cuela*,
que le abruma y descorsuela
tanto BOMBO, santo Dios...
¡¡Mas no ignoren que los dos
nos quedamos sin abuela!!

FIN DE ZARANDAJAS.

INDICE.

	Páginas.
Prólogo	3

DE P. BAÑON SERRANO.

Poema en dos cantos	5
¡No quiero!	21
Recuerdos del campo	25
Del Amor	35
La carrera de S. Anton	39
El poder de la belleza	45
Soneto	51
De "El Tenorio"	55
Cosas de dos siglos ha	61
Monomanías	67
Liquidación	71
El Toro "Tremendo"	75
Ayer y hoy	83
Tempestad	87
Boda regional	93
Una cosa es predicar...	99
Serenata	103

DE MAXIMILIANO G. SORIANO.

La carrera de S. Blas	17
El fotógrafo del Bonillo	23
El truque de los Domingos	33
Yecla y su Patrona	37
Convidando pa la boda	43
El hogar triste	49
La muerte de Angel	53

	Pàginas.
Los gazpachos y los libricos	59
Contraposiciones	65
La capa	69
Las horas	73
Los S. Marcos	81
Origen de las fiestas de la Concepción	85
Exposiciòn de Monono	89
La Soirée de las de Semi-corchea	97
¡ . . . !	101
Los segaores	105
——	
Epílogo	107

Esta obrita se halla de venta al precio de 1'50 Pesetas en el Comercio de D. Hipólito Palao Soriano, Corbalán, 12, Yecla.